



Cómo elegir un adiestrador

Como ocurre en otras profesiones relacionadas con el mundo de los animales de compañía, no existe todavía una cualificación o titulación de carácter nacional que permita elegir un educador/ adiestrador con una formación oficial acreditada.

Por tanto, algunos consejos que pueden ser útiles si se quiere contratar los servicios de un educador para el perro son los siguientes:

1 Elegir un educador con experiencia en el campo que se desea trabajar con el perro. No es lo mismo educar a un animal para que aprenda las órdenes básicas de obediencia, que realizar una modificación de la conducta cuando existe un problema de comportamiento.

2 Es necesario asegurarse de que el profesional utiliza sistemas de trabajo adecuados. Los últimos estudios científicos han demostrado que el mejor sistema para educar a un perro y cambiar su comportamiento es el que se basa en el uso del refuerzo positivo (premios) como técnica principal. Se debe desconfiar de aquéllos que dicen trabajar con refuerzo positivo pero no usan golosinas. En muchos casos, suelen usar castigos y refuerzos negativos (evitación de un castigo) antes de elogiar al perro por haber respondido a sus coerciones.

3 Prestar atención a las explicaciones que ofrece el educador: “El perro tiene que trabajar para complacer al amo”, o atribuir cualquier conducta del animal a que es “dominante”. Esto suele reflejar un sistema de trabajo basado en conceptos obsoletos e inefectivos.

4 Observar una clase de adiestramiento. Si la gente está cómoda durante su desarrollo y si los perros disfrutan, será una buena señal. La comunicación entre el educador, el perro y el propietario, debe ser fluida y basada en la confianza. Si algo del sistema o del educador no parece adecuado, probablemente no se seguirán sus indicaciones y los resultados no serán los esperados. Si no permiten asistir a una clase, ofreciendo diferentes excusas, se debe desconfiar.

5 El profesional puede recomendar al propietario que realice las sesiones de obediencia o de modificación de la conducta en diferentes lugares (en el domicilio o en un centro de adiestramiento, por ejemplo). Cualquiera de las opciones es válida, aunque debe adaptarse a sus necesidades según lo que el dueño desee lograr. Lo importante es que el educador, trabajando en diferente medida él mismo con el animal, guíe al propietario sobre cómo conseguir lo que se pretende de la mascota. No se debe permitir que se lleven al perro para trabajar con él sin estar presente el dueño o alguien de la familia. Los resultados pueden ser desastrosos.

6 La conducta de un perro depende de innumerables factores, por lo que no es posible garantizar resultados cuando se educa a un perro o se modifica su conducta. Se debe desconfiar si el profesional asegura que va a conseguir cambios.

7 El propietario toma la decisión de qué educador elegir, pero cuando lo hace debe sustentarse en la experiencia del educador, sus métodos de trabajo y sus conocimientos. No debe hacerlo basándose en la comodidad, el precio o las soluciones rápidas y milagrosas. Desgraciadamente éstas no existen en el adiestramiento canino.

